Imprimir

Esperpento

Ver a la Guardia Civil entrando en un medio de comunicación por razones políticas -que nadie mienta: no han entrado porque estén vinculados a Púnicas, Gürtel o similares, como les pasa a otros medios-refuerza la certeza de que hay que sacar al PP ya del poder o nos va a reventar la convivencia en la cara. Sólo faltan Acebes, Rajoy y Aznar diciéndonos que les creamos y que en Catalunya hay papeletas de destrucción masiva. Las ganas de hacer lo que esté en nuestras manos para salir de este esperpento crecen exponencialmente, pero, por eso mismo, es tan importante no caer en las provocaciones de estos infiltrados en la democracia que cada vez más muestran la hilacha franquista de la que proceden.

No será que no se ha dicho. Son demasiadas las personas que venían advirtiendo de que íbamos hacia un callejón sin salida. A Rajoy le ha dado lo mismo. Mientras hablamos de Catalunya no hablamos de los 800 cargos del PP imputados por corrupción ni del vaciamiento de la hucha de las pensiones ni de los regalos millonarios a bancos, autopistas, eléctricas y constructoras. Ni, por supuesto, de la pérdida radical de calidad de los puestos de trabajo. Catalunya es el epíteto de la cortina de humo de la corrupción, el adjetivo “blanco” que acompaña a la nieve eterna de Venezuela.Soraya Sáez de Santamaría dice que le ha dado una verguenza enorme lo que ha pasado en el *Parlament,* menos, al parecer, que ver a su Secretario General y Presidente del Gobierno compareciendo en la Audiencia Nacional como testigo en el caso de la corrupción del PP. El dolor de Soraya debe de ser también en diferido. Netflix sabe que lo de Catalunya no preocupa a la ciudadanía, ni en Barcelona ni en Madrid, y por eso el cartel de la Puerta del Sol hace referencia a la corrupción (y el “sé fuerte” de Rajoy a Bárcenas).

Los corruptos catalanes del 3% andan a la desesperada esperando una amnistía que solo se podrían dar a sí mismos. Y el pueblo está luchando entre las ganas de convertir la movilización popular en un avance democrático frente al canovismo del PP, y la incertidumbre que produce que quienes impulsan el proceso sean los postpujolistas y una ERC que no siempre se ha sabido si subía o bajaba la escalera. Las movilizaciones

importantísimas en Catalunya ni se pueden perder ni deben ser utilizadas por quienes mandaron disolver con antidisturbios las manifestaciones que rodearon el mismo *Parlament* donde ahora quieren encastillarse los que dieron las órdenes de represión. Ni Trum va a ayudar a los pobres norteamericanos ni Puigdemont, Mas y Junqueras van a traer una República social.

De naciones y religiones

La nación y la religión son construcciones sociales que garantizan cohesión social, especialmente en sociedades divididas en clases sociales. La religión y la nación obtienen su fuerza de que la única certeza del ser humano es que se va a morir y necesita algún tipo de consuelo. Los dioses se encargan de cuidarnos al otro lado de la vida (no hay mucha noticia de qué tal lo hacen) y las naciones son los barcos que nos cruzan a la otra orilla mientras estamos vivos, no sin zozobra, haciéndonos creer que venimos de la eternidad y vamos a la eternidad. Con mayor atención, nos ayuda a pensar que la gente que queremos, especialmente los hijos, van a estar en el mismo barco. Pensar en la continuidad sosiega. Los Austrias del siglo XVIII ya eran de Puigdemont y los borbones de Felipe V una dinastía hermanada con Rajoy y Fraga Iribarne. Todo muy humano, todo muy pequeño. Empezamos a enterrar a los muertos cuando empezamos a decir la palabra dios (los primeros, nuestros antepasados Neandertales, que desaparecieron). Y todas las naciones son “comunidades imaginadas” (Portugal podía ser parte de España, Catalunya parte de Francia y España ha entregado más soberanía a las multinacionales que si hubieran invadido los suevos y los alanos nuevamente la península) lo que no les quita fuerza pero ayuda a relativizar cualquier esencia. Para organizarnos socialmente es más luminosa la democracia que la nación o la religión. Pero para primar la democracia por encima de la patria hace falta sosiego.

Catalunya ha perdido el sosiego que le caracterizaba. El espectáculo del *Parlament* nadie lo hubiera creído hace unos años y ayer mismo escuchaba a un catalán siempre muy sensato decir -insensato- que el filibusterismo parlamentario y demás coreografía “parecía algo del

sur", cayendo en ese ver siempre la paja en el ojo ajeno e ignorar la viga en el propio que refuerza el revuelto río catalán. No veo en ningún Parlamento del Sur a su Presidenta diciendo: "Para una sesión de control no son necesarios los diputados". Forcadell se esfuerza. De la misma manera, España retrocedió democráticamente cuando le dio el gobierno a Mariano Rajoy, asediado por la corrupción desde comienzos de siglo- y a un PP que tiene a la extrema derecha española, muy decimonónica, sentada en su bancada.

Podemos y la plurinacionalidad

Podemos nació con el discurso plurinacional como una de sus señas de identidad. Uno de sus grandes logros, que debiera reconocer incluso el independentismo, es que ha hecho del discurso de la plurinacionalidad un sentido común en todo el estado inédito en cualquier otro momento anterior. Hay un 35% en el conjunto del Estado a favor del derecho a decidir. El PSOE, que regresó tras la dictadura con el discurso de la autodeterminación, fue perdiéndolo por el camino -lo mismo hizo con el compromiso socialista-, y sólo después del nacimiento de Podemos ha vuelto, con Sánchez, a asumir que las nacionalidades de 1978 son las naciones de 2017. La claridad de Podemos con la condición nacional plural de España le permitió poner en segundo plano las cuestiones identitarias. Cuando fuimos a Catalunya a fundar Podem, citábamos el derecho a decidir como algo que alcanzaba a todos los ámbitos de la vida social, no sólo al engarce con España (el derecho a decidir "sobre todo lo que nos afecta" era una exigencia del 15M catalán) y, de inmediato, pasábamos a explicar por qué hacía falta, desde las exigencias sociales, construir Podem en Catalunya. Uno de los grandes errores de Podem es haber vuelto a caer en el discurso identitario.

El nacimiento de Podem

En la construcción de Podem estaba claro que tanto el PP y Ciudadanos como CiU -luego PdeCat-, estaban en el mismo bando a la hora de defender los recortes, los desahucios, a las eléctricas, al turismo abusivo, al control mediático, las desigualdades o a la represión policial de las protestas. CiU y el PP compartían, además, un historial de corrupción estremecedor. No en vano, Pujol siempre se llevó muy bien con Felipe González, con Aznar y con Rajoy. La burguesía española nunca ha tenido problemas con la burguesía catalana. Sus problemas

siempre han sido con el pueblo. El caso de ERC siempre ha sido más complicado, pues ha oscilado entre la izquierda y la derecha de manera desconcertante. En cualquier caso, sabíamos que la cuestión nacional le pesaba más que cualquier otra consideración. En esa contradicción y la posibilidad de primar más las cuestiones sociales que las identitarias reposa la posibilidad de hablar en el futuro con ellos. Podem nació en Catalunya, y con mucha fuerza, pese a que allí existían las CUP. La razón es muy clara: Podem no es independentista (como sí lo son las CUP), Podem nunca iba a meterse en la cama con la derecha catalana pospujolista del 3% y los recortes (como sí han hecho las CUP al dar prioridad a la independencia) y Podem era una fuerza genuinamente catalana hermanada con una fuerza que expresaba la misma lucha en el conjunto del Estado, Podemos. Tampoco se referenciaba Podem ni con EUiA ni con ICV. Eran partidos donde el peso del pasado lastraba su vuelo y su comportamiento durante el tripartito había levantado muchas suspicacias sociales que se mantienen hoy en día. La novedad que representa Podem y Podemos no se expresaba en estos partidos y una suerte de “profesionalidad” política hacía que mucha gente se sintiera más a gusto en una fuerza como Podem y su hermanamiento con el “chico de la coleta”. La referencia de Pablo Iglesias en Catalunya llevó a que Podemos ganase las elecciones generales de diciembre de 2015 y de junio de 2016.

¿Podem independentista? No: Podem con la democracia

Imágenes como las de la policía investigando una imprenta son intolerables y hay que sacar consecuencias. Pero es precisamente la provocación del PP la que no nos debe hacer cometer errores. La coherencia de Podemos con el derecho a decidir va hasta el final. Y así se hará. Pero no se pueden tomar decisiones definitivas en mitad de un vendaval. Y ni siquiera así hay hoy una mayoría independentista en Catalunya. La diputada de CSQP quitando las banderas españolas, aun siendo muy desafortunada no tuvo con ese mal gesto su peor comportamiento. Esto no es una guerra de banderas en modo alguno. Lo peor es hacer cosas sin la autorización de las bases que te han hecho diputada. Para Rafael Hernando la bandera republicana y la bandera franquista son dos extremos comparables, aunque una fuera constitucional y la otra fascista. La derecha española lleva golpeándonos con la bandera roja y amarilla desde 1936 y recurrentemente no pierde la ocasión de insistir

en ello. En una reciente “jura de bandera” en mayo de 2017, en la localidad cordobesa de Dos Torres, estos españoles excluyentes depositaron una corona de flores junto a una cruz de homenaje a sus caídos donde se leía: “Señor, glorifica a los que cayeron por tu honor y la grandeza de España”. El presentador remató: “No quisieron servir a otra bandera. No quisieron andar otro camino. No supieron vivir de otra manera”). Las “juras de bandera” apelan al vientre y ocultan más que aclaran (por cierto, ¿qué lealtad por España tienen los corruptos del PP que, como en Boadilla del Monte, epicentro de la Gürtel, participan de esos actos?). No sale ninguna luz de las guerras de banderas. Lo relevante es ¿tu condición de diputado o diputada la obtuviste con un discurso independentista? Ahí es donde debe jugar la honestidad.

Podem nunca hizo campaña en Catalunya defendiendo la independencia. Las inscritas y los inscritos de Podem nunca -nunca- han dado su apoyo a la independencia y, mucho menos, a la subalternidad de Podem a la lógica independentista del PdeCat, ERC y las CUP. Las inscritas y los inscritos de Podem han entendido el 1-O como una mera movilización -con su importancia, por supuesto-, y no han autorizado a su dirigencia a apoyarla como si fuera el Referémdum real que Podemos defiende desde que nació como fuerza política. Todos entendemos que hay una voluntad en mucha gente de darle un bofetón con el 1-O al inmovilismo del PP. Pero el 1-O significa más cosas.Entre otras, darle la dirección de algo tan importante como la voluntad popular catalana a los que siempre la han desoído, además de que conduce a callejones sin salida que sólo fomentan la melancolía. No es verdad que haya que quemar las naves con la excusa de una movilización popular que se empeña en reclamar el todo representando solamente una parte. La independencia son palabras mayores que generan multitud de respuestas, incluso de los que pueden estar en la calle manifestándose a favor del derecho a decidir. Por eso es tan importante un referéndum con todas las garantías que genere un nuevo contrato social respetado por todos. Lo del 1-O es una movilización. Ni más ni menos. Después de la Comuna de París -pese a las peticiones de prudencia de Marx- vino la represión brutal de Thiers. Medir bien los tiempos es una virtud revolucionaria. Entiendo a los que dicen que hay que forzar las movilizaciones para romper el orden político e instaurar el nuevo. Les recomendaría que volvieran a leer a Gramsci y la recomendación de hacer guerra de trincheras cuando no tiene sentido hacer guerra de

movimientos. No vaya a ser que te salgan las rupturas por la culata. Y leer también a Poulantzas y Bob Jessop para recordar que lo que resulte del comportamiento del Estado tiene que ver con la correlación de fuerzas en sociedades de clase. No haces un nuevo bloque histórico con quienes se aprovechan de la tendencia del Estado a privilegiar sus intereses sobre los de las mayorías -la derecha catalana-. Y tampoco conviertes una contradicción que no tiene un apoyo de la mayoría en el eje vertebrador de tu protesta. Porque le estás mintiendo, cuando menos, a la mitad que cree en el derecho a decidir pero no cree en la independencia. Hacen bien los alcaldes y alcaldesas que están obrando con prudencia ante la consulta. Representan a todos los vecinos, y por representar a una parte no pueden ni deben poner en juego todo el entramado institucional y llenar de incertidumbre los municipios y sus trabajadores. De la misma manera, la perspectiva del PP de encarcelar a media Catalunya -Presidente, consellers, alcaldes, voluntarios- sólo recuerda a algunas frases del dictador Franco en algunos momentos infaustos de nuestra historia.

No es coherente con el ideario y el programa de Podem y con la voluntad de las bases de la formación en Catalunya que su actual dirección -después de muchas expulsiones de disidentes- y algunos parlamentarios de Podem, hayan apoyado decisiones conducentes a la independencia. Han desoído la voluntad de las bases de Podem y se han situado, para muchos inscritos e inscritas, fuera de la organización. Por un lado, han incumplido los estatutos (véase al final), aunque no sea lo más grave. El problema es que han roto su compromiso con quienes les pusieron ahí.

Si no escuchas a las bases en Catalunya no eres de Podem

Lo realmente grave es que han desoído a las bases de Podem. Y una dirección que rechaza la opinión de sus bases se sitúa fuera de la organización política que la eligió. Esas mismas bases han pedido al Secretario General catalán una Asamblea Ciudadana donde podría renovar su relación con la militancia o dejar paso a una nueva dirección que exprese lo que las inscritas e inscritos opinen sobre dos grandes asuntos: la relación con la independencia (y, por tanto, con el 1-O) y la creación de un nuevo sujeto que debiera representar ese hermanamiento con Podemos y que, parece sensato, debiera llamarse algo parecido a *En*

comú Podem, debi*era* articularse en diálogo con el código ético de Podem y con las demás fuerzas políticas con las que se quiere confluir. Lejos de consultar a las bases, la dirección de Podem ha tomado decisiones rupturistas y, además, quebrando las normas parlamentarias. No es muy afortunado decir sin más que los reglamentos son absurdos y pueden ignorarse. La actual dirección de Podem se ha situado en el ámbito de otras fuerzas políticas más que en el ámbito propio de Podem.

Por si fuera poco, la dirección actual de Podem decide contraprogramar a su organización, lo que otorga a todo el cúmulo de disparates un tinte grotesco. El 11 de septiembre, el Secretario General de Podemos, Pablo Iglesias, junto con Ada Colau, alcaldesa de Barcelona, y Xavi Domenech, referente de los “comunes”, han convocado a un acto de reivindicación de la soberanía catalana. El soberanismo catalán, que siempre ha defendido la izquierda, no ha sido independentista. Y en Podemos siempre se ha tenido muy claro que el actual estado de cosas es estricta responsabilidad del PP de Rajoy, que decidió usar torticeramente la parcialidad que ha construido en el Tribunal Constitucional para frenar el Estatut con el recurso de 2006 y la sentencia de 2010.

La Diada es un día de reivindicación de la soberanía catalana. Y es de justicia celebrarlo. Y así lo va a hacer Podem y los comunes con el apoyo de Podemos. ¿Tiene sentido que a la misma hora que tu partido organiza un acto de reivindicación de la soberanía catalana apoyes un acto de defensa de la independencia? La voluntad de la actual dirección de Podem, después de desoír a las bases, es claramente de ruptura con su propio partido.

La refundación de Podemos

Después de Vistalegre II, Podemos tiene que atender a su gran olvido: la organización interna. Es comprensible ese abandono, pues ha tenido que enfrentar muchos procesos electorales sin pedir dinero a los bancos y con una poderosa maquinaria mediática con todas sus baterías enfiladas contra ella. Pero para lograr los seis millones de votos que tuvo -y un

par de ellos más que le lleven como principal fuerza a la Moncloa- es esencial renovar el compromiso interno. Es tiempo, de alguna manera, de refundar Podemos. Ha empezado a hacerlo en Galiza, después del tortuoso proceso que condujo a la disolución en En marea. Han sido los propios militantes gallegos los que lo han pedido. Empieza a hacerlo en Euskadi con el anuncio de una nueva dirección y una renovación del compromiso con las bases exigido igualmente desde abajo. Y tiene que hacerlo también en Catalunya si quiere ser la fuerza renovada y emergente que solvente lo que lo viejo -especialmente el PP y el PdeCat- no puede solventar. En Andalucía también hay un proceso interno abierto, y aunque haga menos ruido no tiene menor importancia. De la misma manera, Podemos tiene que clarificar el papel de sus corrientes una vez que el "errejonismo" ya no tiene presencia nacional y concentra sus esfuerzos en la Comunidad de Madrid (con grandes perspectivas de éxito). Los Anticapitalistas (IA) tuvieron, después de negarse a configurar una lista con Pablo Iglesias, un muy aceptable 13% en Vistalegre II (18.000 votos) y es sensato que esa presencia esté representada, al menos con esa proporción, en el partido. El reconocimiento de ese 13% en Podemos también debiera servir para que los medios ubiquen en su justa proporción las quejas de los Anticapitalistas en las disputas internas, especialmente en las construidas por los medios que ya no saben de qué hablar para disparar contra Podemos (la última, la construcción absurda de la discusión en torno a la comisión de garantías que, como todo el mundo sabe, es apertura de los telediarios y de sesión especial en Naciones Unidas cuando se trata del PP, del PSOE o de Ciudadanos).

Conclusión en mitad de tanto ruido

El régimen nacido de la Constitución de 1978, que ha prestado buenos servicios y ha permitido también sobrevivir a especímenes del franquismo apenas reconvertidos, está dando sus últimas bocanadas. El reinado de Felipe VI no va a prosperar si no aporta soluciones al reto catalán y si no se revierten las enormes desigualdades sociales que están creciendo en el Reino de España. No es verdad que estemos ante un manido "choque de trenes" que genera cierta sensación de equilibrio de fuerzas. Mientras España es un estado enorme, Catalunya no lo es tanto. El desafío catalán es inviable y se presenta agrandado por interés propio y ajeno. Y no vale acusar a Catalunya de nacionalista ignorando que el

españolismo centralista no lo es menos. El nacionalismo catálan es defensivo -busca su propio reconocimiento- mientras que el españolista es ofensivo -para ser necesita incorporar a Catalunya imponiéndole sus reglas-. No son iguales. Forma parte de lo que hay que discutir mirando hacia delante. Hay una certeza: nada de lo viejo puede escribir el futuro. Ni el PP ni el PdeCat van a firmar ningún nuevo contrato social. El cambio político en España ha llegado para quedarse y las nuevas generaciones saben que España es plural. Podemos y Podem, ERC, el PSOE, el PNV, Bildu, deben tener grandeza de miras y sentar las bases de esa España plurinacional y ajena a la corrupción que nos permita convivir como un país que deje de cuestionarse a cada paso. Ni siquiera Ciudadanos debiera quedar fuera de ese pacto. El reto plurinacional tiene que venir de la mano del reto social. De lo contrario será un fraude. Y en ese reconocimiento del derecho a decidir todo, incluida la capacidad de una vida digna que hoy está negada por la pérdida de derechos laborales, tendrá espacio la posibilidad de curar la herida social y la herida territorial que nos persigue desde al menos el siglo XIX. La tarea política no la pueden hacer los tribunales, y aún menos un Tribunal Constitucional que ha puesto en duda su credibilidad por su inclinación al PP. Cuando los problemas son políticos se solventan políticamente. Y ahí se le ha acabado el tiempo al PP, el partido más corrupto de Europa, que cada día nos regala una prueba más de su ignominia (la más reciente, constatar que ha regalado 40.000 millones con el rescate bancario sin que se le mueva un músculo de la cara). Va siendo hora de que los parlamentos y gobiernos del Reino de España se parezcan más a las españolas y españoles y no solo a una parte. Se participe o no en la movilización del 1-O, más allá de cómo procesemos las barbaridades que promete hacer el gobierno de Rajoy y de los juicios de intenciones de los convocantes, lo relevante es el día siguiente y que todos los demócratas tengamos un horizonte que se convierta en un mandato a la política: sentémonos de una maldita vez a hablar.

Tres artículos del documento organizativo de Vistalegre 2

Documento Organizativo VA II:

“Artículo 22 . Asamblea Ciudadana Autonómica. La Asamblea Ciudadana Autonómica es el

máximo órgano de decisión en cada comunidad autónoma y posee, de forma permanente, la máxima capacidad de decisión en dicho territorio, siempre en coherencia con los acuerdos emanados de la Asamblea Ciudadana de Podemos. Así, les corresponde autonomía respecto a todas las cuestiones de especial relevancia para el conjunto de la organización en ese territorio, siempre que no contravengan los principios generales de Podemos ni las decisiones de una Asamblea Ciudadana de ámbito territorial superior."

Artículo 29 . El Consejo Ciudadano Autonómico es el órgano encargado de debatir, decidir y ejecutar la dirección política de Podemos en su territorio entre Asambleas Ciudadanas Autonómicas ordinarias, y siempre de acuerdo con lo aprobado en estas y con la línea estratégica general de Podemos.".

"Artículo 33 . La Secretaría General Autonómica es el órgano que ejerce la representación política e institucional de Podemos en el territorio, coordinando sus actividades y asegurando la coherencia estratégica de su
discurso y acción política, así como la coordinación y la coherencia estratégica con Podemos a nivel estatal").

JUAN CARLOS MONEDERO